

EL DIARIO DE MENORCA.

Puntos de suscripcion.

MAHON. Remitiendo el importe de la suscripcion por medio de libranza.
 Tienda de D. D. Orfila.
 Id. de D. M. Mascaró.
 Id. de D. N. Fábregues.

EN PROVINCIAS.

Precios de suscripcion.

Menorca 6 reales al mes.
 Provincias 24 reales trimestre.
 Un número suelto $\frac{1}{2}$ real.

Anuncios y avisos.

Los suscritores á 8 mars. por línea.
 Los no suscritores 12.
 Y las repeticiones á la mitad de precio.

De *El Telégrafo*:

LA REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.

Creemos que en las actuales circunstancias serán leídas con gusto por nuestros suscritores las siguientes noticias históricas y geográficas que extractamos de varios periódicos de la corte:

«Santo Domingo, ó, segun el nombre que le dió Cristóbal Colon al descubrirla en 1492, la «Isla Española,» se halla situada entre las islas de Puerto-Rico, Cuba y la Jamaica entre los 18 y 19 grados de latitud septentrional. Su longitud, de Oriente á Poniente, es de unas 200 leguas, y su anchura, de Norte á Sur, es en unas partes de 70 leguas y en otras de 24. Su situacion respecto de las tres grandes Antillas no puede ser mas conveniente, pues entre el cabo de San Nicolás y Cuba solo median 12 leguas, entre el de Espada y Puerto-Rico 18, y entre el Tiburon y Jamaica 25.

La importancia que á muy poco tiempo de descubierta la isla de Santo Domingo adquirió, se halla comprobada por la historia y por algunos cronistas. A los diez años de haber asentado en ella Cristóbal Colon el glorioso estandarte de nuestra Santa Religion y el triunfador pendon de Castilla, se contaban en la isla 17 ciudades y villas pobladas de españoles.

La capital, Santo Domingo, era un verdadero emporio de riqueza y comodidad; tanto, que Oviedo manifestó al rey Carlos, hácia los años 1504, «que en España no habia ninguna que pudiese serle preferida. y que S. M. I. se alojaba muchas veces en palacios que no tenian las comodidades, ni la amplitud, ni las riquezas de algunos de Santo Domingo.» Su catedral era

la primada de las Indias: su real chancillería abarcaba en su jurisdiccion ambas Américas.

Cedida á fines del siglo XVII una parte del territorio de Santo Domingo á Francia, se consumó la cesion total por el art. 9.^o del tratado de Basilea, firmado en esta ciudad á 22 de Julio de 1795 (4 Thermidor, año tercero de la república francesa), en representacion de España, por don Domingo de Iriarte, y de la república, por el ciudadano Francisco Barthelemy.

El grito de independenciam dado en España á principios del siglo actual contra las legiones del gran Napoleon halló eco patriótico en Santo Domingo, y un digno imitador en D. Juan Sanchez Ramos, comandante de milicias de tiempo de la dominacion española, el cual, al frente de unos cuantos centenares de valientes en cuyas venas hervia la sangre de sus antepasados los heróicos compañeros de Colou, derrotó á las tropas francesas, y despues de haberlas sitiado se apoderó de la plaza de Santo Domingo, que desde aquel dia, corriendo el año 1809, volvió á pertenecer al dominio español, pertenencia que se aseguró por el art. 8.^o del tratado de Paris de 20 de julio de 1814, hasta 1822, en que D. José Nuñez de Cáceres, auditor de guerra de aquella capitania general, seduciendo al jefe de un batallon de negros llamado Alix, y negro tambien como sus soldados, dió el grito de rebelion en la madrugada del primero de diciembre; pero esta traicion, ejecutada por un funcionario público español, no dió frutos para los traidores, puesto que á muy pocos dias de declarados independientes, la república

ca negra de Haiti, que era la formada en la parte francesa á consecuencia de la revolucion de últimos del siglo pasado extendió su dominacion á la parte española, sojuzgándola los 12,000 negros y mulatos haitianos que invadieron su territorio.

Hasta 1844 imperaron en él; en este año recobraron los dominicanos blancos su independenciam, arrojando de allí á los haitianos, y en 1846 enviaron á España una comision en solicitud de que el Gobierno aceptara la reincorporacion de aquella parte de la isla, ó un protectorado sobre la república Dominicana.

Ni una ni otra proposicion fueron admitidas; y lo único que se hizo en 1855, fué ajustar con ella un tratado de paz y amistad.

Esta república, tal como existe en la actualidad, ocupa una estension de 800 miriámetros cuadrados, y su poblacion se calcula en doscientas ó doscientas cincuenta mil almas. La poblacion se halla muy bien situada á la embocadura del rio Ozama; la adornan bellos edificios, siendo de los mas notables la catedral, donde estuvieron depositados los restos mortales de Cristóbal Colou, el arsenal, que sirve al propio tiempo de cuartel, y el colegio de jesuitas. El terreno, por lo general, es fértil, aunque cultivado con poco esmero, y produce azúcar, cacao, algodón é indigo.

Los límites que separan este estado del de Haiti, se trazaron en 1777, con una línea irregular que, partiendo al Norte de una cadena de montañas, sigue despues el curso del rio de la Matanza, y describiendo al Oeste una especie de arco de círculo pasa entre Unasamente y Axabon, y vuel-

ve al Sur, tocando en Dondon y Marmelada. Al pasar por el Oeste, esta línea atraviesa cerca de su origen al río Soco en los fragosos montes de Cahos, se extiende por espacio de algunas millas sobre las márgenes del río Artibomto, y replegándose al Este de Muebele, hacia el nacimiento de los ríos Indios y Huervo de Caballo, corta el gran lago Súmatra, y concluye en el mar de las Antillas entre Anse y Pitre.

En estos límites se encierra su territorio de 21,600 kilómetros cuadrados con una población que, según dijimos, asciende próximamente á doscientas cincuenta mil almas.

El clima de la república es suave y bastante sano, y el suelo tiene una gran fuerza productora. La superficie se halla cubierta en muchas partes por una vegetación vigorosa y lozana, y en las montañas, pobladas de florestas magníficas, se levantan árboles seculares, entre los cuales algunos dan excelentes maderas para la construcción ó para el tinte, como el nogal, el ébano, el palo de hierro, el pino y el palo de campeche, y otros ostentan ricos y sabrosos frutos, propios de los países meridionales y tropicales, como dátiles y naranjos. También hay en las entrañas de esta tierra, bastante número de minas de oro y plata que no se hallan explotadas.

Numerosos arroyuelos serpentean por aquel territorio, haciéndole más fecundo, y van á pagar sus tributo á los grandes ríos, que se conocen bajo las denominaciones de el Yagüe, el Yuna, el Higroes, el Gaabon, el Soco, el Sozaris, el Brujueles, el Ozama, el Jaina, el Nisao, el Berini y el Neyba.

Aunque el país ofrece grandes condiciones para la agricultura, esta industria ya sea por el influjo de las discordias civiles, ya por otras causas, se ha desarrollado con bastante lentitud. En compensación, la cría de ganados forma un ramo de riqueza muy importante.

Santo Domingo comprende cinco provincias, subdivididas en ayuntamientos. Las provincias son: Compostela de Azua, Santo Domingo, Santa Cruz de Esterbo, la Concepción de la Vega y Santiago de los Caballeros.

La población rural es poco numerosa. El viajero puede recorrer grandes distancias sin descubrir más que soberbias selvas esmaltadas de verdor,

sobre el que se destaca de trecho en trecho alguna choza cubierta de musgo, y que sirve de asilo á los ganados y á los pastores.

Las dos ciudades más importantes, excepto la capital, por su situación topográfica y por el número de habitantes, son Santiago de los Caballeros y Santiago de la Vega, pero aun en el seno de estas poblaciones no se advierte esa animación y esa vida que crean y sostienen el comercio y la industria en los grandes centros fabriles de Europa.

Cerca de la Vega, y en medio de los bosques, se descubren las ruinas de la Concepción de la Vega, que fué la ciudad más floreciente de la isla hasta 1814, en que quedó arruinada por un terremoto. Hoy día solo se percibe por aquella parte un panorama de imponente y selvática majestad, en que los fragmentos de los antiguos edificios se presentan al lado de frondosas arboledas; como los huesos de aquellos mitológicos gigantes que sucumbieron en su temeraria lucha contra la naturaleza.

La ciudad pequeña de Lamane ha adquirido hace poco tiempo alguna importancia mercantil. La bahía á que debe su nombre y reciente prosperidad, está defendida por varios islotes y rocas y ofrece el más hermoso puerto de la isla, si bien la atmósfera que se respira en las inmediaciones es poco saludable. El río Yuna, que arroja un abundante caudal de agua en la bahía, podría hacerse navegable en un trecho de veinte leguas.

San Cristóbal está reputado como la principal plaza fuerte de la isla: está rodeada por bellas plantaciones, y la pequeña población de Higue es célebre por la capilla de la Virgen, cuya devoción atrae numerosos peregrinos.

Por último, Santo Domingo, la capital de la república, contiene 12000 habitantes. En ella reside el gobierno y un arzobispo. Se la considera como la ciudad europea más antigua de América y la edificó Bartolomé Colon, hermano del gran navegante, en 1496. Sus calles son anchas y rectas, y la rodean espesas murallas flanqueadas con baluartes. En la catedral, construida por el estilo gótico, estuvieron, según manifestamos arriba, depositadas las cenizas de Cristóbal Colon hasta el año de 1795, y en el arsenal se conserva

una ancla del buque que condujo al nuevo Continente al ilustre náutico.

Esta ciudad llegó al apogeo de su esplendor en tiempo de Carlos V, allí, y en aquella época se recibieron los atrevidos proyectos y se organizaron en gran parte las expediciones para conquistar el Continente americano.

Los hombres de color en la isla son en mayor número que los negros, y unos y otros profesan, con pocas excepciones, la religión católica.

El ejército de Santo Domingo consta de seis á siete mil hombres muy aguerridos y acostumbrados á la táctica europea. La marina se compone de ocho buques menores.

Finalmente el gobierno de la república, antes de la última revolución, era muy semejante al de las demás democracias americanas. Un presidente elegido por cuatro años, ejercía el poder ejecutivo, ayudado por un Consejo de cinco miembros y un tribunal de quince, y las leyes se formaban en el seno de la representación nacional ó por la iniciativa del presidente ó de los diputados.

SECCION DE NOTICIAS.

—De *La Correspondencia*:

Como en Málaga se ha sufrido por bastante tiempo el azote del cólera durante la pasada campaña de África, no es extraño que la prensa de aquella ciudad, que recuerda los dolores y aflicción que ocasionó la epidemia, esté continuamente pidiendo precauciones para cuando regresen nuestras tropas de Tetuan. Ahora vuelve á recordar al gobierno lo peligroso que sería llevar los almacenes y utensilios á aquella ciudad, tan propensa á las epidemias en la estación que vamos á entrar. Bien pueden estar seguros los malagueños de que el gobierno, que vela por los intereses generales del país con solicitud, cuidará de dictar las medidas más convenientes, para evitar que aquella ni otra alguna población, tengan que sufrir perjuicios con la vuelta de nuestros soldados de África.

—En las obras que se están haciendo en el colegio de caballería en Valladolid, y en una de las zanjas abiertas se han encontrado varios sepulcros á una profundidad de tres pies, cuyos sepulcros están contruidos con sillarejos y tienen una forma

poco comun; estrechan bastante hácia la parte de los piés, y se ve una cavidad ó hueco semicircular para la cabeza del esqueleto, siendo su orientación de E. á O. La autoridad civil habia nombrado una comision para que practique las convenientes investigaciones sobre el origen de aquellos sepulcros.

— El 12 ocurrió un hecho singular en San Justo Desvern (Cataluña): una mujer octogenaria que hacia tiempo era presa de una enagenacion mental, se dió un terrible navajazo en el cuello, teniendo la singular aberracion de recoger su propia sangre en un plato. Cuando se notó el hecho, daba ya muy pocas esperanzas de vida.

— A medida que pasan los meses se aumentan los inútiles á resultas de la guerra de Africa, siendo declarados tales muchos individuos que aun permanecian en los hospitales militares de la Península. En solo el mes de marzo han sido declarados mas de cincuenta de la clase de tropa, y en abril lo han sido ya un oficial y dos individuos de tropa.

— En Inglaterra reina gran descon-

tento porque los Estados del Sur, que se han separado de la Confederacion de la América del Norte, han aumentado los derechos de esportacion del algodón.

— Anúnciase en París un consejo de mariscales en las Tullerías. Recordando que estos consejos precedieron á la guerra de Italia, la prensa británica se preguntasi está próximo el rompimiento de las hostilidades. La creencia general á la fecha de 6 en París, era que Austria no tomará por ahora la iniciativa en la lucha, y al mismo tiempo se decía que Francia habia enviado nuevos consejos á Turin, para que á toda costa detenga el movimiento contra las posesiones austro italianas.

— *La Patrie*, al desmentir el envío á Siria de cuatro navios á las órdenes del contra-almirante Paris, dice que la escuadra de evoluciones que está en Tolon, compuesta de tres divisiones, saldrá en la segunda mitad de abril para practicar grandes maniobras en alta mar.

— En el puerto de San Francisco de California, estaba á las últimas fechas un buque cargando de 400 á 500 ca-

dáveres de chinos que debia conducir á Hong Kong, para ser enterrados en China.

— De Trieste escriben á la *Gaceta de Augsburgo*, que las poblaciones de alto y bajo Spizza y Obrodovich se han sometido al Montenegro, y que este ha aceptado su sumision. Con la anexion de esta parte del litoral el Montenegro se encuentra en posesion del puerto que hace tanto tiempo deseaba tener en el Adriático para ponerse en comunicacion con sus amigos y aliados de afuera. Abierto á la invasion el triángulo lírico, la posicion de los turcos en aquella provincia será insostenible, y Dalmacia y las provincias esclavas de Austria, quedarán gravemente amenazadas.

— La banca de Hamburgo ha experimentado un nuevo quebranto: un jugador, que se dice ser austriaco, le ha ganado una porcion de millones de francos y en lugar de incurrir en la imprudencia de sus predecesores de confiar las ganancias al tapiz verde, se las ha embolsado y ha ido á disfrutar de ellas apaciblemente en su tierra.

rarlos. Muy pronto llegó ese dia. En los seis meses que llevo ya en París, he gastado mi vida diez años, aunque no es lo comun en las mugeres de este pais, añadió la jóven tratando de no entregarse á la tristeza refiriendo las penas de su alma.

— Pero hasta ahora, dijo Emilio, no veo como hayais podido perder la paz del corazon.

— He querido explicaros antes de llegar á eso, respondió Cecilia, la situacion en que me hallaba, y la vida ideal que disponia mi alma a la ternura. ¡Ah! sé que hay muchos peligros para el que sale del mundo real; pero ¿qué quereis? los ricos tienen el lujo, las fiestas y los viages por poesia, y los pobres tienen todo su idealismo en el corazon. Para mí la realidad era una vida de trabajos y de privaciones; en mis sueños consistia toda mi felicidad.

Cecilia calló, y despues de un suspiro comprimido continuó algo cortada:

— En fin, en los últimos dias de mi residencia en Roma, ya no estaba yo sola con mis ilusiones en mis paseos nocturnos. Un jóven venia á mi lado, me habia dicho que era pintor y pobre cual yo, que no tenia ningun pariente, y que le conocian únicamente con el nombre de Federico. Yo le habia dicho mi nombre, aunque no me gusta nombrar á mi familia que me rechazó y me abandonó en mi afliccion; pero tenia mucha confianza en Federico; su afecto hácia mí parecia vivo y tierno, aunque era tímido, respetuoso y delicado como el de un hombre que desea inspirar tanto como estimacion. Juzgué, pues, que un dia uniria mi vida de retiro y de trabajo á la vida pobre y laboriosa de un honrado jóven que me amaba. No era ésta una ambicion es-

dado su padre para alfileres.

Cecilia se enterneció con aquella generosidad inesperada, y todo su corazon sintió por Sylvania un entusiasmo de verdadera amiga. La jóven olvidaba la utilidad del beneficio, y no pensaba mas que en la delicadeza con que habia sido hecho. En su alegría expresiva y tierna, como lo son las alegrías de la juventud, Cecilia quiso hablar á la señorita de Beville de sí misma, de la posicion á que se veia reducida, del disgusto que experimentarí cuando tuviera que mudar de casa; pero la pobre solterona se calló; en su existencia precaria y siempre dependiente de los otros, habia aprendido á sofocar sus penas. Un apretón de manos, una mirada alligida fué todo lo que obtuvo la graciosa jóven, y despues se separaron.

Cuando Cecilia quedó sola, se puso á arreglar sus cuadros, sembrando flores por todas partes, ese lujo de la juventud que hermosea hasta la misma felicidad, y en seguida tomó su paleta y sus pinceles. Una esperanza da tanta fuerza, que la jóven acababa de recoger las suyas, y si aun habia un poco de melancolía en su alma, se conocia que la resignacion la dominaba.

Aquel era dia de buenas noticias. Emilio llegó poco despues de haberse marchado la señorita de Beville, anunciando que uno de sus amigos vendria despues con él para visitar el estudio de la jóven artista. Este amigo, segun decía el poeta, habia vivido en Italia, y deseaba conservar el recuerdo de aquel viage, comprando algunas vistas de Roma, de que él le habia hablado.

Cecilia le mejor que pintaba eran cuadritos pequeños con figuras que animaban el paisaje, y con fondos arquitectónicos; pero además, como muchos pintores moder-

MAHON 24 DE ABRIL.

Efemérides.

1304. Batalla de Artacio ganada contra los turcos por los catalanes al mando de Roger.
 1617. Es asesinado por Vitry el mariscal de Ancre.
 1472. Las tropas de D. Juan II de Aragón que ponían sitio á Barcelona se apoderan de Sarriá y Pedralbas.

Recuerdos de Menorca.

1661. Representan los jurados la urgentísima necesidad en que se veía la isla, pues había cinco meses que no llovía y no se creía que la cosecha alcanzase para tres meses: en efecto fué tan corta que apenas bastó para la siembra. No llovió tampoco en todo el invierno lo que fué causa de una numerosa emigración.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy
San Fidel capuchino.

Cultos.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Sra. de la Soledad, en la iglesia de San Francisco.

Santo de mañana.
San Marcos Evangelista.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale á las 5 h. y 10 m. y se pone á

las 6 y 47 m.

La luna sale á las 6 y 41 m. de la T. y se pone á las 4 y 20 m. de la M.

ORDEN DE LA PLAZA
del 23 de Abril de 1861.

Servicio para el 24.

Gefe de día: D. Dámaso Rodríguez y García, comandante graduado capitán del regimiento infantería de Zaragoza nº 12.
—Parada, hospital y provisiones, el mismo cuerpo.—El Sargento Mayor.—Miguel Ferradas.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

SALIDAS.

Para Palma vapor-correo Mahonés, de 87 t., cap. D. Antonio Uictory, con 17 trip., 78 pasajeros y lastre.

Para Alcudia laud esp. S. José, de 18 t., pat. Bartolomé Mir con 4 trip., 2 pas. y lastre.

Para id. laud esp. V. del Cármen, de 39 t., pat. Juan Pujol con 7 trip. y lastre.

BUQUES DESPACHADOS.

Para Cette, bergantin frances Wulfran, de 147 t., cap. Mr. Souques con 7 trip. y azufre.

ANUNCIOS.

En la casa nº 5 de la calle de S.

Elias se hacen toda clase de dibujos sobre tela para bordados, á precios equitativos.

Está para vender la casa nº 6 de la calle de la Reina: informarán en esta redacción.

Se venden pimientos fritos, salsa de tomate y otras conservas al natural, calle Nueva nº 6.

En la calle de San José nº 16 hay de venta una escopeta inglesa de dos cañones de Damas.

LIMONADAS GASEOSAS de superior calidad, se venden á 10 sueldos la docena sin botella, en la tienda de licores de la calle de la Plana nº 44, y en el almacén de la Marina nº 35. Se llevarán á domicilio.

Por todo lo que vá sin firma—J. Hospitaler.

Director y editor responsable,
JOSE HOSPITALER.

Imp. de D. Juan Fábregues y Pascual,
calle Nueva, núm. 24.

pus, tenía el don de saber hacer buenos retratos. Su estudio estaba lleno de bonitos sitios tomados de las inmediaciones de Roma, y también de bocetos de esas hermosas cabezas romanas, donde la vida parece respirar por todos los poros; y esta variedad demostraba el talento de la jóven, á quien solo faltaba un poco de felicidad para conseguir una alta reputación y nombradía.

Emilio miraba todas las obras de Cecilia, y la ayudaba á colocarlas bajo un buen punto de vista, con el interés de un hermano cariñoso y la simpatía hácia lo bello propia de un artista.

La manera como se habían conocido, la protección que el jóven le había dispensado, y el modo franco y leal con que le había revelado su situación, habían establecido entre ellos esa intimidad que puede existir entre dos hombres ó dos mugeres, pero nada más.

Emilio se sentó al lado de la jóven, y le dijo:

—Quisiera seros útil como un amigo, como un hermano, durante el tiempo que debo permanecer aun en París, porque dentro de dos meses seré libre. Entonces me marcharé á Italia, que es el refugio de los que tienen que huir de tristes recuerdos. Un cielo hermoso, el aspecto de las grandezas caídas, todo se presta al olvido de uno mismo. Si pudiera seros útil algo antes de mi marcha, este sería el único recuerdo que quisiera conservar. Sois jóven, graciosa y sin familia; ¡cuántos riesgos! No os hablo de esos ataques groseros como el del otro día, sino de otros que podrán seducir vuestro corazón tierno y afectuoso.

—¡Mi corazón! interrumpió vivamente Cecilia.... Oh! ¡no temais nada, en el día es invulnerable!

—¡En el día! repitió el jóven mirándola con una atención que hizo ruborizar sus pálidas mejillas.

—Si, en el día, ¡y quiera Dios que sea siempre como ahora! respondió Cecilia con tristeza.

—¡Ah! dijo dolorosamente Emilio; amais ó sois amada de alguno ¿no es cierto?

Cecilia repuso tratando de sonreírse:

—¡Muy mal me comprendéis, amigo mio!.... tengo que deciros toda la verdad, porque no he principiado á abriros mi corazón sin el proyecto de confiaros lo pasado para tranquilizaros sobre lo futuro. Oh! voy á hacer aquí una confesion sincera... ¡Ay! añadió con un suspiro, á pesar de que quería dar á sus palabras un acento alegre é indiferente; ¡ay! un sentimiento poético, ideal... y desgraciado... si, un sentimiento desgraciado liga mi pensamiento á un recuerdo que en vano intento desechár de mi memoria. Oídme, Emilio, y sabreis todo lo que hay en mi alma.—Hace dos años vivía en Roma ocupada en un trabajo que hacia la delicia de mi vida y exaltaba mi imaginación. En ese hermoso país, donde domina únicamente el talento, y donde la gloria es aun superior á la riqueza, el trabajo es una esperanza que lo encierra todo. El trabajo era mi única felicidad. Cuando había pasado un día entero, copiando alguna obra maestra, me paseaba por la noche entre ruinas que hablaban á mi alma, y me retiraba contenta para descansar con un sueño apacible. La vida me era dulce y grata; pero entretanto se acercaba el tiempo de las pruebas. Pensaba en mi vuelta á Francia, y los antiguos monumentos de la Italia me agradaban más que antes; eran los amigos de los días dichosos, tenía miedo de abandonarlos, y me parecía que un día había de llo-